

La Atención del Desarrollo Infantil desde una Perspectiva de Derechos

Documento original disponible en
<http://www.primerosanios.gov.ar/descargas/publicaciones/material-equipos/desarrolloinfantil.pdf>

Introducción

El presente documento tiene como propósito profundizar en el conocimiento sobre el concepto “estimulación temprana”. En vistas de la complejidad y, en ciertos casos, confusión en relación al uso del término “estimulación temprana”, se planteó la necesidad de problematizar este concepto, intentando de esta manera, aportar un marco conceptual acorde a la concepción del abordaje integral del desarrollo infantil que el Programa PRIMEROS AÑOS lleva adelante.

Reflexiones acerca del uso del Término “Estimulación Temprana”

Inicialmente el término Estimulación Temprana fue utilizado para hacer referencia a “...una técnica que tiene por objetivo apoyar al niño en el desarrollo de sus aspectos instrumentales”¹. “Desde este ángulo, los referentes psicobiológicos y psicocognitivos se inscriben como guías para un proceso que, cortado en su espontaneidad por el accidente patológico, requiere la intervención terapéutica”².

Es decir que la Estimulación Temprana nació principalmente como un esfuerzo para lograr un tratamiento oportuno para los niños y las niñas con alteraciones biológicas establecidas o probables. Desde esta concepción, la estimulación temprana consiste en tratar, a través de técnicas, ejercicios, movimientos y maniobras, de corregir y mejorar las deficiencias con las que el niño con problemas del desarrollo nace para, de este modo, “superar estos trastornos o modelar sus efectos”.

De este modo, cada ejercicio tiene un objetivo y apunta a que la niña y el niño logren la meta propuesta. Asimismo la actividad se dirige a determinado órgano, miembro o función, ejerciéndose de manera sistemática, repetida y programada, dejando poco margen para que se produzca una verdadera interacción afectiva en un clima de disfrute y placer tanto para el niño/a como para la persona adulta.

En general, la aplicación de programas de Estimulación Temprana están a cargo de “estimuladores/as tempranos/as, terapeutas o rehabilitadores/as”, profesionales de distintas disciplinas, especializadas en esta área.

Asimismo existen distintas líneas de trabajo. Desde el **conductismo**, el listado de funciones a ser estimuladas asume la forma de guiones de actividades puntual y detalladamente pre-programadas, que se imponen al niño/a y su madre de manera meticulosa y con reglas de tiempos y espacios, definiendo objetos, colores, recorridos y movimientos.

Las **escuelas comportamentalistas**, por su parte, si bien son más flexibles y valorizan afectos y motivaciones colocan, aún así, el acento en las cualidades del objeto externo y de las actividades propuestas, como si esto fuese el factor eficaz para ayudar al niño y la niña en su desarrollo.

En ambas modalidades se obstaculizaría el vínculo madre - hijo/a (o cualquier otro vínculo del niño con los otros), al plantear un guión definido y pautado de actividades a realizar, una secuencia de operaciones carentes de sentido y afectividad. El niño es tratado como un objeto, como un “sistema nervioso a reparar”.

Otras líneas de trabajo en Estimulación Temprana han dado lugar a la función materna e inclusive, en los últimos años, se ha incorporado la participación de la madre y el padre en las intervenciones, ya que se ha demostrado que de esta manera los programas son más eficaces.

Esta nueva conceptualización del papel de las familias en el contexto de los servicios de intervención temprana hizo que en la actualidad se consideren más importantes las relaciones cotidianas de padre/madre-hijo, más que la estimulación mecánica de instrumentos terapéuticos y/o didácticos.

Sin embargo la utilización del concepto tradicional de Estimulación Temprana trascendió el ámbito de los consultorios para extender su aplicación a la población infantil en general, tanto en el ámbito educativo como en el familiar y recreativo, a través de distintas propuestas, con una única intención tendiente a mejorar y muchas veces a acelerar el rendimiento de un área determinada del comportamiento infantil, difundiendo sus beneficios en forma excesiva y distorsionada. Medir los progresos logrados o no, en un área específica, por ejemplo en relación a la discriminación perceptiva o la motricidad fina, deja de lado al niño y la niña como sujetos y a la familia como contexto afectivo y relacional, como núcleo de contención y sostén.

Esta generalización en el uso del término “Estimulación Temprana”, alude a la sobre-estimulación socio-cultural a la que son sometidos los bebés de 0 a 3 años inmersos en cunas repletas de juegos y juguetes.

En este marco, las actividades llamadas de “Estimulación Temprana” llevan el riesgo de “bombardear” a niñas y niños con una cantidad de objetos y juguetes que no resultan de su interés o de someterlos a una cantidad de actividades y estímulos no adecuados a su maduración.

De este modo, se exige al niño y a la niña más de lo que puede en ese momento del desarrollo, forzándolo a tener respuestas para las que aún no está preparado; obstaculizándose el despliegue de las acciones para las que sí está preparado, y retrasando el normal desarrollo de sus potencialidades. Las posturas “enseñadas”, cuando aún no han accedido a la maduración, no solamente fisiológica sino también psicológica, que requiere el nuevo estadio de desarrollo “(...) dejan `marcas´ en los modelos de aprendizaje y también en la relación con los demás. No es el mismo vínculo el que vive un bebé con la persona adulta si ésta lo pone en situaciones de

desequilibrio, de inestabilidad, de torpeza, si le exige o le propone acciones para las que no se siente preparado, que lo somete a la dependencia y la inhabilidad, por lo tanto a la desconfianza en sí mismo y en el otro, que el vínculo reasegurador con el adulto respetuoso de sus reales posibilidades, necesidades e intereses, que no fuerza sino por el contrario, valora su autonomía y sus competencias actuales, no las que deberá adquirir más adelante.”³.

Asimismo se genera una carga de ansiedad, angustia y frustración, no sólo al niño y la niña sino también a los adultos cuidadores, los que pondrán en marcha estrategias para que sus bebés “pasen las pruebas”. De este modo se está mirando lo que todavía no es capaz de hacer y se pierde la mirada en el niño que es en este momento. Al decir de Myrtha Chokler⁴ “la invasión y la sobreexigencia enmascaran, en realidad, formas sutiles de coacción y/o abandono, a partir de negarlo como sujeto o ubicándolo en una relación de dependencia absoluta del adulto, sin valorar el germen de su propia autonomía”⁵.

En los últimos años, el estudio de la motricidad espontánea fue investigado por numerosos científicos, pero indudablemente los trabajos pioneros de la Dra. Pikler⁶, alrededor de los años 30, acerca de la génesis fisiológica, autónoma, de las posturas y los movimientos, descubierta por la misma y ampliamente estudiada por Agnes Szanto⁷, revolucionaron los conocimientos de este siglo acerca del desarrollo postural y motor en la protoinfancia⁸. Los aportes de estas autoras ponen en discusión muchas de las creencias y prácticas actuales respecto de la “estimulación del desarrollo infantil”.

Atención del Desarrollo en los primeros años de vida. Sugerencias para la planificación

Desde la concepción integral que sostiene el Programa PRIMEROS AÑOS, el desarrollo infantil es considerado como un proceso de cambio en el que el niño y la niña, a partir de sus posibilidades de origen biológico, psíquico, de su accionar en el mundo y de la interacción con los otros, aprende progresivamente a organizarse de manera cada vez más compleja, tendiente a una mayor diferenciación e integración de sus funciones.

La Atención del Desarrollo Infantil durante los primeros años de vida consiste entonces en:

- Proporcionar a las niñas y los niños los cuidados necesarios para que crezcan sanos y para que desarrollen las posibilidades de cada uno, en forma integral, en un marco de respeto por los tiempos, intereses y necesidades del sujeto tal cual es, en un contexto familiar y comunitario sostenedor y contenedor. Por lo tanto desde esta mirada, en la atención del desarrollo infantil no se diferencia normalidad o patología, sino posibilidades de un proceso propio de cada sujeto.
- Implica un contexto que facilite las iniciativas y experiencias del bebé para favorecer su crecimiento, acompañando su propio, “único e irrepetible” ritmo de desarrollo. “El niño que (...) se siente seguro afectivamente, va a intentar muchas cosas: ejercer y perfeccionar movimientos conocidos, pero también descubrir sus propios medios y sus nuevas capacidades de movimientos o en un entorno desconocido”⁹.
“En un ambiente organizado, adecuado, ofrecido o hecho accesible para el niño, el adulto puede, a través de su actitud, brindarle un sentimiento de seguridad, de confianza y de goce en la acción, manteniéndose atento y disponible, sin invasión, sin intrusión y apreciando, con satisfacción, el placer que el niño goza en su propia acción”¹⁰.
- Supone la presencia de un adulto que interactúe y se relacione con él, proporcionándole afecto y contención, un adulto que le devuelva, a través de la mirada, la palabra y el gesto, una respuesta positiva a las actividades y acciones que espontáneamente realiza el niño. Miradas, palabras y gestos que ayudan al desarrollo de sus potencialidades, que fortalecen su autoestima, a la vez que colaboran en la construcción de los vínculos. “Lo esencial para ellos (las niñas y los niños) es vivir una seguridad en el presente y vivirse con personalidad confiando en sí mismos. Apoyándose en estos fundamentos pueden sentirse ahora y evolucionar en el futuro como personas competentes”¹¹.

- Implica el reconocimiento de la función primordial de las familias en la crianza y sostén de las niñas y los niños de 0 a 4 años y, por lo tanto, nuestro acompañamiento y sostén a estas familias.

Los momentos de alimentación, higiene, vestido, juego y descanso son situaciones que pueden aprovecharse para favorecer los vínculos, los intercambios y las relaciones del niño con el entorno¹². De ahí la importancia de valorizar estos momentos de encuentro, de re-descubrir las potencialidades que poseen y darles el tiempo necesario y suficiente para que la actividad se desarrolle en un clima de placer y disfrute.

Para ello, todas las actividades propuestas a niñas y niños deben tener en cuenta los niveles de organización alcanzados por los mismos y sus consecuentes posibilidades de asimilación y acomodación, respecto de los objetos que son ofrecidos en el marco de esa actividad.

Es importante conocer la secuencia del desarrollo, respetar los ritmos de aprendizaje propios de cada niña y niño, así como sus necesidades e intereses. Esto facilitará una crianza armónica a la vez que permitirá que tanto el niño como la familia disfruten de las actividades en un contexto cordial.

Finalmente atender el Desarrollo Infantil implica reconocer a los niños y las niñas como sujetos de derecho, y participar en el ejercicio, promoción y defensa de los mismos, en conjunto las familias, la comunidad y sus instituciones. “El Desarrollo se inscribe como parte integral de la salud de la niña y el niño dentro del concepto de crianza y sustentado en la construcción social de la salud”¹³.

En virtud de lo desarrollado, desde el Programa PRIMEROS AÑOS sugerimos que para hacer referencia dentro de las planificaciones, a las actividades que se realicen con las familias, utilizar otras denominaciones que aludan a propuestas o estrategias tendientes a atender el desarrollo infantil.

Cabe destacar que la mayoría de los materiales ofrecidos en las capacitaciones para trabajar con los Facilitadores, plantean este marco teórico. A modo de ejemplo, podemos citar:

- Cuaderno de trabajo “Crianza y Sostén. Vínculos para crecer
- Guías Cuidando al Bebé. Para acompañar a la familia en el desarrollo infantil.
- Guías para trabajar con las familias los contenidos de los programas de TV “Primeros Años, Creciendo juntos”
 - Señales de buen crecimiento y desarrollo
 - Yo solito
 - Los chicos tienen la palabra
 - Los chicos juegan

Estos materiales ofrecen una mirada integral sobre el desarrollo de los niños y las niñas durante la primera infancia, reflexionando acerca de las condiciones relacionales y ambientales adecuadas para un desarrollo armónico y saludable, destacan el valor de lo cotidiano, tomando como eje “los primeros vínculos” y la calidad de los cuidados corporales que reciben los niños y las niñas durante la alimentación, el baño, la vestimenta y el sueño y sugiere estrategias para apuntalar, sostener y acompañar el proceso de desarrollo, entre otros planteos, pero fundamentalmente propone disfrutar con responsabilidad el tiempo de la crianza.

Otra cuestión a trabajar con las familias es la importancia de la observación de sus niños y niñas. El poder observar lo que sus hijos/as hacen les permitirá conocer cada vez más sus posibilidades, su manera de actuar ante un nuevo obstáculo, y disfrutar de sus logros¹⁴.

Las niñas y los niños que tienen la posibilidad de ser protagonistas de sus propias acciones, siendo activos exploradores del medio que los rodea, desarrollan mayor seguridad y confianza en sí mismos, elevando su autoestima.

Las personas adultas favorecen el desarrollo creando un entorno cálido, seguro y adecuado a las posibilidades de las niñas y niños en cada etapa, sin forzarlos ni exigirles, respetando sus propias iniciativas.

Notas

1. Coriat, Jerusalinsky: Definición de Estimulación Temprana. Pág. 4. En 2. Cuadernos del Desarrollo Infantil. Fundamentos de la Estimulación Temprana.
2. *Ibíd.* Pág. 4
3. Chokler, M, "Desarrollo postural y motor autónomo de Emmi Pikler, su incidencia en la práctica en las instituciones infantiles". Págs. 77. En "Ensayos y Experiencias": Niñez Temprana. Ediciones Novedades Educativas. Año 7. N° 37. Marzo/abril de 2001.
4. Dra. Myrtha Chokler. Doctora en Psicología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Universidad de París VI.
5. *Ibíd.* 3.Pág.81.
6. Dra Pikler, Emmi: Médica pediatra. Comenzó su trabajo en 1930, Budapest, Hungría.
7. Dra Szanto - Feder, Angnes: Lic. en Matemáticas Aplicadas, Lic. en Psicología. Maestría y Doctorado en Psicología Genética. Francia. A partir de 1968 realizó pasantías en el Instituto "Emmi PIKLER" en Budapest, Hungría.
8. Período esencial de constitución de la personalidad en su conjunto que transcurre aproximadamente entre la gestación y los primeros 2 o 3 años de vida.
9. Agnes Szanto – Feder: Reflexiones sobre los movimientos de los niños de 24 a 36 meses que según los adultos, se arriesgan demasiado". Pág. 86. En "Ensayos y Experiencias": Niñez Temprana. Ediciones Novedades Educativas. Año 7. N° 37. Marzo/abril de 2001.
10. *Ibíd.* 9. Pág. 92.
11. *Ibíd.* 9. Pág. 92.
12. Si se trabaja este documento con los equipos se puede profundizar cómo se realizan estos cuidados o referirlos a los materiales del Programa.
13. Comité Nacional de Crecimiento y Desarrollo –SAP. Desarrollo del Niño-Arch. Argent. *pediatr-2004-102(3)312.*
14. Para ampliar la información se recomienda la lectura del texto "Desarrollo Infantil-Primer Año de Vida- Material gráfico y audiovisual de capacitación, Dirección Nacional de Maternidad e Infancia. Ministerio de Salud de Nación.

Bibliografía

- CORIAT, JERUSALINSKY: Definición de Estimulación Temprana. En 2. Cuadernos del Desarrollo Infantil. Fundamentos de la Estimulación Temprana. Sin datos.
- Comité Nacional de Crecimiento y Desarrollo - SAP. Desarrollo del Niño-Arch. Argent. *pediatr-2004- 102(3)312.*
- CHOKLER MYRTHA: Desarrollo postural y motor autónomo de Emmi Pikler, su incidencia en la práctica en las instituciones infantiles. En "Ensayos y Experiencias": Niñez Temprana. Ediciones Novedades Educativas. Año 7. N° 37. Marzo/abril de 2001.
- PIKLER, E, *Moverse en libertad*, Madrid, Narcea, 1985.
- AGNES SZANTO - FEDER: Reflexiones sobre los movimientos de los niños de 24 a 36 meses que según los adultos, se arriesgan demasiado". En "Ensayos y Experiencias": Niñez Temprana. Ediciones Novedades Educativas. Año 7. N° 37. Marzo/abril de 2001.